

**HOY JUEVES 31  
DE ENERO DE 1991**

## **PLAZA PUBLICA**

**Miguel Angel Granados Chapa**

**Registro condicionado a PRT y PT  
Posibilidades de amplias alianzas**

● Más partidos equivale a más democracia? ¿O quiere decir lo contrario, es decir, que su multiplicación desfavorece el desarrollo político de un país? Ambas tendencias se expresaron la semana pasada, cuando el Instituto Federal Electoral resolvió dar el sí a dos de las doce solicitudes de registro provisional, y con ello incrementó hasta nueve el

con ello incrementó hasta nueve el número de los partidos registrados, que podrán participar en las elecciones de 1991.

La proliferación de opciones partidistas parece beneficiar en principio al PRI. Este ha ido perdiendo su carácter de abrumador partido mayoritario, para convertirse en la minoría más grande. La división de sus opositores le es pertinente porque de ese modo conserva ese carácter de minoría que domina, pues las otras minorías seguirán siendo más chicas. En esa lógica, el IFE hubiera podido aumentar el número de partidos a más de nueve, pues tenía tela de dónde cortar.

En efecto, presentaron sus solicitudes el Partido Amplio de Izquierda Socialista, cuyos integrantes estuvieron vinculados en diversas épocas al Partido Comunista Mexicano, y sus causahabientes PSUM y PMS; el Social Demócrata, que tuvo ya registro condicionado

y no pudo mantenerlo ni alcanzar representación parlamentaria; el Verde Ecológico Mexicano, que no ha podido alcanzar el éxito de sus similares europeos, acaso porque no es su similar; el Obrero Agrario Mexicano, que de modo recurrente presenta una petición hasta ahora no satisfecha porque no se puede convertir un membrete en un partido; el de la Revolución Mexicanista Los Dorados, del que puede decirse, con mayor intensidad, lo mismo que el anterior; Unidad Demócrata, cuyo par de dirigentes tendrán que continuar abanderándose en partidos prestados; el de la Revolución Socialista, que hubiera podido obtener el registro ya que algunos de sus dirigentes han tenido experiencia parlamentaria y de lucha social prolongada; el Nacional de la Juventud Mexicana, del que me abstengo de opinar porque de la nada nada puede decirse; el de los Trabajadores Zapatistas-Obrero Socialista, que tuvo una poco concurrida presencia electoral en el estado de México el año

pasado, y el Renovador, que no obstante el prestigio de su líder, don Rodolfo González Guevara, no alcanza aún la densidad suficiente.

En cambio, el PRT ha probado su presencia en la política mexicana. Lo favorece especialmente en esta coyuntura el hecho de que la opción socialista haya quedado fuera del elenco partidario mexicano, dada la decisión del PMS de diluirse en el Partido de la Revolución Democrática. Y lo beneficia también el rumbo del viento histórico. El PRT nació como la sección mexicana de la IV Internacional, es decir el trosquismo, es decir, la crítica más sostenida y coherente, desde la izquierda misma, al socialismo establecido en Europa del este y en la Unión Soviética. Buena parte de las agudas censuras que la corriente fundada por León Trostky enderezó contra el socialismo realmente existente, han aparecido como válidas y certeras al ser desmantelado aquel sistema. Por otra parte, fracciones del antiguo Partido Co-

munista, que fueron absteniéndose de ingresar en las modalidades partidarias que siguieron a la desaparición de aquél, han dado el paso formidable de deponer sus antiguos prejuicios (el de que los trosquistas eran agentes del imperialismo era el más vulgar de todos) para aproximarse al PRT, que de ese modo se enriquecerá, y podrá sustituir algunos de los cuadros (Adolfo Gilly, Ricardo Pascoe, Antonio Santos, por ejemplo) que perdió al ser creado el PRD.

El Partido del Trabajo nace marcado por la sospecha perredista. Se sugiere que es una creación gubernamental para minar el flanco social en que se mueve el partido de Cárdenas. La presencia de las agrupaciones que lo integran en contienda electoral de orden local ha disminuido la del PRD, ciertamente. Si esta percepción es una calumnia o un anticipo de lo que ocurrirá, sólo podrá saberse al paso del tiempo, aunque sea preciso conceder al nuevo partido el atributo de la buena fe.